



Élisabeth de Baudoüin

Teresa y Francisco



Desclée De Brouwer

Élisabeth de Baudouin

Teresa y Francisco

Introducción de Guzmán Carriquiry Lecour
Vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina.

Epílogo del cardenal Marc Ouellet
*Prefecto de la Congregación para los Obispos y Presidente
de la Pontificia Comisión para América Latina*

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO - 2021

Edición original en francés:

Thérèse et François

© 2019 by Éditions Salvator, París, Yves Briend Éditeur S. A.

Traducción:

Fernando Montesinos Pons

Miguel Montes González

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2021

Henao, 6 – 48009 Bilbao

www.edesclee.com

info@edesclee.com

Facebook: EditorialDesclee

Twitter: @EdDesclee

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Printed in Spain

ISBN: 978-84-330-3148-8

Depósito Legal: BI-1209-2021

Impresión: Grafo S. A. - Basauri

Contenido

Aviso a los lectores	13
Introducción	15
1. «Soy amigo de Teresa del Niño Jesús»	23
2. «Este hermano era pequeñito como el buen perfume»	29
3. «Teresa nos acompaña más allá de nuestras expectativas»	39
4. Orar para pedir una rosa	47
5. «Cuando tengo un problema le pido a Teresa, no que lo resuelva, sino que lo tome en sus manos y me ayude a asumirlo».	57
6. «Veo que santa Teresita estuvo por aquí».	63
7. «Su oración está llena de personas»	73
8. «María es mi Mamá y José trabaja bien».	81
9. «¿Queréis que os case?»	91
10. «¡Seamos el amor en el corazón de la Iglesia!»	101
11. «La verdadera misión es atracción a Cristo a partir de una fuerte unión con él».	111

12. «Dios perdona todo»	123
13. «También Teresa dormía como un niño durante la oración»	137
Epílogo de la autora	149
Epílogo del cardenal Marc Ouellet.	153

Aviso a los lectores

La obra que tiene usted entre sus manos no es ni una tesis de teología, ni un tratado exhaustivo. Es una investigación sin pretensiones desmesuradas, que pretende sacar a la luz los principales aspectos del vínculo que existe entre una gigante de la santidad y un gran Papa: Teresa de Lisieux y Jorge Mario Bergoglio, que se ha convertido en el papa Francisco.

He optado por referir, si es posible en forma de relato, lo que he visto, leído u oído, a lo largo de mis encuentros y mis lecturas, sobre un fondo de recuerdos y de reflexiones personales. He intentado hacerlo de una manera viva y encarnada, pensando incesantemente en ustedes, queridos lectores.

Aunque, a primera vista, son muy diferentes, la carmelita normanda y el Papa jesuita argentino se parecen como hermano y hermana y caminan juntos como dos amigos, en la comunión de los santos. Acercarnos a ellos desde esta perspectiva nos los hace (todavía) más entrañables y edificantes.

Más aún, a través de lo que los une, la santa, ya en el cielo, y el valiente sucesor de Pedro, nos infunden el deseo de amar más a Dios y al prójimo.

Esto es lo que yo he experimentado al vivir la aventura de esta obra. Es la que yo les deseo, queridos amigos lectores, que están ya en mi corazón y en mi oración. ¡Buena y santa lectura a todos ustedes!

—Élisabeth de Baudouin

Introducción

Mucho se ha escrito sobre la biografía personal de Jorge Mario Bergoglio, en la que descuella el muy completo y preciso libro de Austen Ivereigh, *El gran reformador: Francisco, retrato de un Papa radical*¹. También son abundantes y variadas las publicaciones sobre sus orientaciones y experiencias pastorales, primero como sacerdote jesuita, después como arzobispo de Buenos Aires y actualmente como papa Francisco. A su biografía pastoral se ha sumado después la iluminante «biografía intelectual», que ha sido obra de una investigación sistemática del Prof. Massimo Borghese, publicada en español por Ediciones Encuentro. Mucho menos se ha explorado, en vez, su biografía espiritual, o, sea sobre los caminos a través de los cuales el Espíritu de Dios lo ha hecho crecer en su personal relación con Dios, sea en su sacerdocio y vida consagrada, sea en su responsabilidad de Pastor.

De esto, se conoce su exigente disciplina de oración cotidiana, madurada y sedimentada desde su formación jesuita: oraciones matutinas desde el alba, desde las 4:30 horas de la mañana hasta la Celebración Eucarística, la jornada ritmada por el breviario, el rezo del Santo Rosario y un tiempo de adoración. Su diálogo con el R. P. Antonio Spadaro S.I., en la entrevista que le concediera y publicada en *La Civiltà Cattolica* (cuaderno 3918, año 2013, vol. III)², ha sido fundamental para conocerlo mejor como jesuita, vocación que mar-

1. Ediciones B, Barcelona 2015.

2. Trad. esp.: *Mi puerta siempre está abierta: una conversación con Antonio Spadaro*, Planeta, Barcelona 2014.

ca profundamente su ministerio. Bergoglio tuvo el don y el coraje de llamarse Francisco: extraordinaria síntesis de tradiciones jesuíticas con dones franciscanos. Y se conoce, por cierto, su profunda devoción mariana, arraigada en la religiosidad de los pueblos, de la que el libro del R. P. Alexandre Awi, *Ella es mi mamá* (ed. Nueva Patris, Santiago de Chile 2016) ofrece un cuadro muy ilustrativo.

Pues bien, he aquí que, agregándose a todos estos trabajos, disponemos ahora de esta nueva obra, *Teresa y Francisco*: publicada en francés por Éditions Salvator y en español por Desclee De Brouwer, que supone una preciosa aportación original a todos estos elementos biográficos.

No sé cómo me vino a la cabeza, hace ya más de dos años, la idea de ese libro, pero madurado en varias conversaciones encontró la persona «predestinada» a darle carne y sangre. Se trata de la escritora y periodista francesa Élisabeth de Baudouin, quien ha realizado un auténtico trabajo de investigación sobre los vínculos espirituales que unen de modo especial a santa Teresita del Niño Jesús con Jorge Mario Bergoglio. La autora no se limita a estudiar la génesis y desarrollo de esa devoción de la pequeña Teresa en Bergoglio, sino que explora con sabiduría cómo la compañía de la santa de Lisieux resulta importante para comprender más a fondo el temple espiritual, el testimonio cristiano, el ministerio pastoral e incluso el magisterio de Bergoglio.

La autora del libro se ha hecho ayudar a través de una serie de entrevistas con personas expertas y devotas de santa Teresita de Lisieux y otras allegadas al padre Bergoglio, dejándose guiar, en cuanto discípula y amiga, por la notable sabiduría del carmelitano R. P. François-Marie Léthel, en cuya obra magistral, *Connaître l'amour du Christ qui surpasse toute connaissance. La théologie des saints* (Conocer el amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento. La teología de los santos)³, santa Teresita ocupa un rol primordial.

Élisabeth de Baudouin se muestra muy devota de santa Teresita... y devota del Papa Francisco, quedando ella misma como en un se-

3. *Connaître l'amour du Christ qui surpasse toute connaissance. La théologie des saints*, Éditions du Carmel, Toulouse 1989.

gundo plano ante el diálogo de los dos interlocutores del libro. Es un texto de lectura ágil y encantadora pero también muy profunda. No puedo no estar tentado por destacar que durante su lectura uno se encuentra con referencias a dos autores, que el papa Francisco aprecia mucho y que han escrito textos hermosísimos y profundos sobre santa Teresita. Uno es el escritor Georges Bernanos, en cuyo escrito *La predicación de un ateo en la fiesta de santa Teresa de Jesús*, incluida en la obra *Reforma y conversión*⁴, destaca la necesidad del espíritu de infancia para la Iglesia y la sociedad contemporáneas. El otro es el de un «grande» de la teología: Urs von Bathasar, quien, en sus numerosos y profundos escritos sobre santa Teresita de Lisieux se ha confrontado a fondo con la santa y ha subrayado su importancia e influjo capitales en la vida de la Iglesia en nuestro tiempo. Es buena ocasión también para volver a estos autores.

¿Cómo no tener en cuenta, en efecto, la profunda resonancia espiritual del testimonio y los escritos de Santa Teresa de Lisieux en el P. Jorge Mario Bergoglio, ahora papa Francisco? Teresa ha como querido estampar en la primera página de su autobiografía espiritual lo que encuentra como justificación última de su escrito: «Comenzaré, pues, a entonar el cántico que repetiré eternamente: ¡Las misericordias de Dios!» (...), pues «no obra por sí el que quiere ni el que corre, sino Dios que le hace misericordia (...); «no cuento con mis méritos, pues no tengo ninguno», pero Dios me colma con sus dones.

El obispo Bergoglio, por su parte, escoge como lema en latín en su escudo episcopal: «*Miserando atque eligendo*», definiéndose él mismo como «un pecador en el que Dios ha puesto su mirada». ¿Cómo no pensar que ese sumergirse, en pleno abandono y confianza, en el amor misericordioso de Dios, suplicantes y mendigos de su gracia, no haya hecho que Teresita saliera al encuentro del P. Bergoglio y lo hubiera ayudado a ser fiel en su compromiso episcopal y papal? Fue el papa Francisco el que, ya en el ángelus del 11 de enero de 2014 manifestó: «Estamos viviendo el tiempo de la misericordia. Este es el

4. Cf. *Essais et écrits de combat*, t. 1, Gallimard, col. «Bibliothèque de la Pléiade», París 1971 (trad. esp. incluida en el volumen *Reforma y conversión*, Nuevo Inicio, col. Perlas, Granada).

tiempo de la misericordia», el que destacó que Dios siempre nos «primerea», el que convocó un Jubileo de la Misericordia y que ello fuera primordial en su testimonio cristiano, en su ministerio pastoral y en su magisterio.

Sin duda, Teresita lo ha ayudado a crecer en esa intimidad con el Señor, que es expresión del misterio nupcial con la Iglesia. La primera invitación a cada cristiano que el papa Francisco plantea en su documento programático fundamental, la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* n. 3, ¿no es acaso la de, «ante todo (...) en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo, su encuentro personal con Jesucristo» y dejarse aferrar y transformar por su Presencia y Compañía? No se comienza a ser cristiano por la repetición de principios doctrinales y normas morales, sino por ese encuentro que convierte en discípulos y conduce a esa intimidad de comunión en el amor y la oración. No expresa Teresita grandes reflexiones ni tienen sus textos belleza literaria, pero es en la más grande pobreza que se manifiesta todo el esplendor del más grande amor. «Teresa ha experimentado tal grandeza del corazón humano en el amor, de su necesidad infinita de amar y ser amado –escribe el P. Léthel en el libro citado– que no hay más que el amor de Jesús que pueda colmarlo y satisfacerlo». «Jesús es mi único amor», «Jesús solo», escribe Teresa, en su amor incandescente. Solo adorarlo y servirlo; todo lo demás es vanidad, escribe Teresa, es «mundanidad espiritual», diría el papa Francisco. La sencillez transparente de Teresa, su humildad que requiere aceptar toda humillación y sufrimiento, la infancia espiritual que desea vivir y propone es precisamente esa «pequeña vía» del más grande amor en las pequeñas cosas, en la vida escondida, en la vida cotidiana. ¿No son estas las actitudes espirituales profundas que se reflejan en el testimonio del papa Francisco, en sus gestos y palabras?..., aunque no llegue a expresarse con esa sensibilidad profunda e irremplazable –por él muy admiradas– que tienen las mujeres para vivir y expresar el amor. Allí arraiga la fortaleza de la femineidad; mujeres fuertes de corazón profundo son las admiradas por el Papa. La «revolución de la ternura» del papa Francisco en el actual mundo duro y violento parece evocar como eco a Tere-

sita, cuando expresa que el Señor «es más tierno que una madre, y conozco a fondo más de un corazón de madre», y cuando se propone «redoblar mi ternura a la Virgen».

Se puede pensar que esta contemplativa ardiente haya ayudado también al padre Bergoglio a orar, confirmándolo en la oración como prioridad. Eso es obviamente lo que subraya como originalidad última de la vida consagrada, pero también se vuelve recomendación urgida a todos los pastores, obispos y sacerdotes: primero la oración, después el ministerio pastoral. Sabe bien Bergoglio que «sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga» (*Evangelii Gaudium*, n. 262). Lo sabe bien Teresita en búsqueda permanente de su Amado para no reducir su vida espiritual a los meros ritos habituales, y a veces hasta las mezquindades, de la vida del monasterio.

Los escritos de santa Teresa del Niño Jesús —ella que no tuvo instrucción sistemática, sino sumamente sencilla— no ofrecen desarrollos de una «teología científica» ni son de gran belleza literaria. ¿Cómo puede haber sido declarada como «doctora de la Iglesia» por san Juan Pablo II? Del mismo modo, a Bergoglio no le gusta mostrar su «ilustración» y recomienda siempre a los estudiosos que la teología se hace de rodillas, rompiendo con la separación de la «*scientia fides*» y la «*scientia amoris*», porque es el amor el que lleva al conocimiento y hay que confiar en esa inteligencia de las cosas espirituales que es dada por medio de la experiencia, con riqueza y diversidad de dones, a cuantos se dejan guiar con docilidad por el Espíritu de Dios.

Y no podemos olvidar que esta joven carmelita, que vive enclaustrada en su monasterio carmelitano, fue declarada «patrona de las misiones», mientras que Francisco nos llama a todos a una «conversión misionera», en salida evangelizadora hacia todas las periferias geográficas, sociales y existenciales. Conocemos el deseo ardiente de Teresita de ser misionera y de haber acompañado con la correspondencia y la oración la actividad de misioneros en el Extremo Oriente, sumergida en el corazón de la misión de la Iglesia y apoyando con la

fuerza misteriosa de la oración y la comunión a los anunciadores del Evangelio. También conocemos que Francisco tuvo entre los primeros amores de su vocación el ser misionero en el Japón. Sin embargo, hay algo más profundo en estos vínculos espirituales. El papa Francisco no deja de repetir que la evangelización no degenera en proselitismo, sino que crece por la atracción que la gracia de Dios va provocando en el corazón de los hombres mediante el testimonio de sus discípulos-misioneros. ¿Acaso esta santa, que es tan popular en el pueblo de Dios y aún más allá de los confines de la Iglesia, no fascina con la belleza de su alma, flor de santidad que encanta y atrae? «La fuerza del testimonio de los santos, nos dice el papa Bergoglio en el numeral 109 de su encíclica *Gaudete et Exsultate*, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual, está en vivir las bienaventuranzas y el protocolo del juicio final». ¡Algo completamente distinto a un espiritualismo etéreo! «No me acontento con rezar mucho», escribe la Santa, sino que sabe que Dios quiere que la caridad se vuelva obra, obra misionera y obra de servicio en la ayuda que Teresita no cesó nunca de brindar a las almas más simples, a los pequeños, a los pobres, a las personas que sufren por las que reza y que piden su oración. Siendo bien consciente que Nuestro Señor ha «preferido ser en la tierra el más pobre y el más desconocido», se sintió especialmente cerca de los abandonados en las prisiones (como el papa Francisco, ciertamente). Por ello, Urs von Bathasar prefirió titular los escritos de santa Teresa del Niño Jesús no como «Historia de un alma», sino *Teresa de Lisieux: Historia de una misión*, con el fin de evitar una acentuación unilateral de la grandiosa subjetividad de Teresa, poniéndole el contrapeso de la «pequeña vía» del simple servicio a la misión de la Iglesia.

Todo esto, y más y mejor, está desarrollado en el óptimo libro que ahora presentamos.

La lectura del libro, *Teresa y Francisco*, puede ser fuente para sus lectores de un *ressourcement* (renovación, vuelta a las fuentes) espiritual, tan importante para todos. Les ayudará ciertamente a conocer más y mejor a ambos interlocutores. Favorecerá en ellos esa comunión espiritual, afectiva y efectiva, que hay que manifestarle al Suce-

sor de Pedro y Pastor universal. Y ¿por qué no?, quizás podrá cooperar para acercar más su persona no solo a medios católicos españoles y latinoamericanos, sino también a toda la sociedad española y latinoamericana, en espera de una futura visita apostólica muy deseada.

Felicitemos, pues, a la autora, por su excelente trabajo, a las ediciones Salvator que acogieron esta publicación en lengua francesa y a la editorial Desclée De Brouwer que lo hace en lengua española, y especialmente a mi amigo Michel Cool, quien fue de los primeros que se entusiasmó con la idea del libro. Dios quiera que sea muy vasto el público de lectores, tanto en Francia, en España y América Latina, como por doquier en el mundo entero.

—Dr. Guzmán M. Carriquiry Lecour

«Soy amigo de Teresa del Niño Jesús»

O cómo revela Francisco su amistad preferencial por la pequeña Teresa

Toda investigación tiene sus hallazgos que suscitan este grito del corazón: ¡Eureka!¹. Es el que brotó del mío cuando descubrí por casualidad esta breve página de la vida del Papa tan compatible con el trabajo que llevo entre manos sobre Teresa y Francisco, y con la que supone para mí una alegría comenzar esta obra.

Sentados con las piernas cruzadas sobre una gran alfombra de arabescos, treinta y un niños, venidos de los cuatro puntos cardinales del mundo, forman un círculo alrededor del Papa. Él, visiblemente feliz de encontrarse entre ellos, con los brazos apoyados sobre los reposabrazos de su gran sillón blanco, les envuelve con toda su ternura. Es él quien les ha invitado a su casa en el Vaticano, con ocasión de la salida del libro *Querido papa Francisco. El Papa responde a las cartas de niños de todo el mundo*². En este día de febrero de 2016, se presta de buena gana al juego de las preguntas de sus jóvenes invitados. Se dice que la verdad sale de la boca de los niños. También las preguntas más inesperadas.

Un pequeño italiano le hace esta al sucesor de Pedro: «¿Tú quieres a Jesús?». Francisco le responde con una gran dulzura: «Yo no sé si le quiero, pero de lo que sí estoy seguro es de que Jesús me ama de verdad mucho».

1. En griego: «¡Lo he descubierto!».

2. *Querido papa Francisco. El Papa responde a las cartas de niños de todo el mundo*, Mensajero, Bilbao 2016.